

Entre la piel y el Alma

Erika Castillo



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Barquisimeto, Edo. Lara. Venezuela

A manera de prólogo, escribo estas palabras que adentran al lector en estos breves escritos, que salen de mi alma y de las historias que he podido conocer, es un deleite para algunos, lo hago a manera de placer, es terapia de mi enojo, de mi tristeza y de tantas emociones que despiertan en mí, un sinfín de palabras que emergen de la nada y consiguen equilibrio en mi mundo pequeñito, pero inmenso a la vez.

Cuando un sinfín de ideas y emociones convergen y se hacen cómplices de las ganas de expresarme desde una forma más sencilla, surgen estos poemas y escritos que se construyen de forma muy fluida y directa desde lo que voy sintiendo y lo que me inspiran las personas que me va presentando la vida, con sus hilos de esperanzas y sus historias de vida, que a veces nos arrasa, y nos lleva por caminos en los que la única manera que mi ser consigue decir lo que sucede a mi alma, en el camino que transito en mi paso por este mundo lleno de gloria, sufrimiento y placer, del que todos somos víctimas y victimarios, espectadores muchas veces y protagonistas una que otra vez.

Para no acabar con las ganas de leerme, me despido con cariño y respeto de todo aquel que me quiera conocer, y escudriñar en la palabra que describe como siento y vivo en este mundo loco, en este regalo grandioso que es la vida, y sin más que decir, ha sido un placer. Gracias mil, aquellos que lo vean, saben de todo lo que me han inspirado para sacar mi prosa a la luz...

Sobre el autor

Ingeniera... Docente... atleta y poeta de corazón y la vida en una canción. De la mano de Dios, siempre.

Índice

Desde que no estás

El sol y la luna

Un amor resiliente

Los Amantes

La Mentira

Cuando tú me miras

El Amor es de locos

Que se mantenga la chispa

Salvo el día

Un ruego al cielo

Hermanas del Amanecer

El alma llora...

Virtuales

En mis brazos

Madre

Gracias Madre

Me perdí, hoy voy por MÍ

La distancia de ti...

Hoy, soy valiente

Hoy, soy fuego

Nos vamos consumiendo

Presa del deseo

Y no se nos dio el amor...

Los amigos que nos regaló el tiempo...

No eras tan especial...

El peso del alma, reclama

Eres

Para Ti... Muerte

No te atrevas

El alma a veces...

Si pudiera decirlo

Sin Ti, sin Mí...

No es recuerdo...

El cuerpo del deseo

Déjate ser...

Oda a una Madre

Llama, yo bajo

Desde lejos, con amor

Hormonas en revolución

ALGO HONESTO

No sé qué tienes tú

Embarazada

El perdón

Ella

A MI ME GUSTA USTED

Desde que no estás

*Evoco en mi imaginación la voz más dulce a mis sentidos y apareces Tú,
Cierro los ojos y una reminiscencia de tu caricia tierna toca mi frente,
Entonces los recuerdos invaden mi mente y las sensaciones se apoderan de mi cuerpo,
soy por un instante vulnerable y completamente tuya en tu regazo
y vuelvo a sentir la calidez de tu abrazo, la bondad de tu sonrisa y la seguridad de tus
brazos.*

*Frente a Mí la mirada mas sincera y temida, y aunque me sumerjo en la tristeza,
agradezco tu existencia mas que el aire en este cuarto, y cada momento a tu lado.
No se si sabes cuanto te extraño, espero que no, porque podría hacerte daño.
Quiero pensarte cada cuanto y reírme de tus cosas y jamás olvidar lo que me has dado,
y si de verdad se puede, volver a encontrarnos en ese lugar santo.
Eres la verdad que tanto extraño, la ternura sublime donde no hay reparos,
lo mejor que en esta vida me ha pasado, la razón de mi latir y de que exista en este
mundo raro, donde nada es igual desde que eres mi sueño mas soñado, el beso tan
anhelado, la razón de hacerlo bien, aunque mi mundo este quebrado y mi esperanza se
desvanezca en una soledad estrépita y abrumadora, donde la transito en una alegoría
de la alegría al dolor a través de la música y letra de una canción de amor.*

El sol y la luna

El sol acaricia a la luna en cada ocaso; tiernamente calienta su espalda, la besa y se oculta en su cuarto. Pero, como todo un caballero, va dejando lentamente un paisaje colorado a su paso, y, de esa manera, se despide tímidamente de su amada hasta el orto, donde confluyen en un abrazo.

El sol y la luna tienen un amor de muchos años. Ella lo espera con paciencia todo el tiempo; sin embargo, él, apresurado, vuelve a ella a cada rato. Es que esos dos tienen algo que nos mantiene en vilo a todos los humanos, pues, si la luna no se mostrara y él no se ocultara, no podríamos contemplar ese sublime espectáculo.

El amor de la luna por el sol es tan inmarcesible que llega a eclipsarlo, y es entonces cuando consuman ese amor los dos enamorados. Ella arde y él, a oscuras, en una celestial alegoría, se entregan a las fuerzas y misterios entrañables del universo que habitamos...

Oh, amor mío, ¡cuánto quisiera que fueras sol y yo luna, para imitarlos y, en el afán de amarnos, permanecer eclipsados en un abrazo desde el orto hasta el ocaso!

Un amor resiliente

Si tuviese que hablar de amores resilientes, sería necesario que les cuente de esta gente. Hace más de veinte años que se quieren, y, aunque el tifón y unas cuantas tormentas los alcanzaron, sin titubeos, ellos aún su amor se profesan, se consienten.

Son de esos amores que crecen y crecen, y que nunca jamás hacen daño; de esos que parecen amores de antaño. De esos que se ven en las películas de época, donde las mujeres elegantes y refinadas usaban esos vestidos opulentos, y los hombres, caballeros de cachemir y trajes, con modales discretos, estudiados y decentes, las pretendían para protegerlas, cuidarlas y darles una vida modesta.

Hoy día, esos amores parecen extraños; no se ven por todos lados. Es más, cuando uno los conoce, se queda abismado: "¡Wow! Por Dios, qué agrado", se dice uno para sí mismo, y hasta se les admira y se les envidia un rato. ¡Perdón por el descaro!

Es que hay personas que tienen algo; tal vez tienen todo lo necesario: se encontraron. Y no porque la vida les haya sido fácil, es que también han sufrido, llorado y padecido sinsabores y tragos amargos, de esos que a todos en algún momento nos llegan, a darnos penas, nos abruman y nos apagan por un rato. Pero no por desamores ni malos tratos...

Es que los días no les han sido color de rosa ni un paisaje colorado, pero han sabido enfrentar: esas notas que no sonaron, unas mil lunas que no brillaron y esas lágrimas inesperadas; que sin permiso brotaron. Sin embargo, hoy son mejores personas porque se han amado.

Es que es tanta la vaina, que ni siquiera hace falta conocerlos tan de cerca, pues con solo escuchar cómo ella habla de él, se siente en el aire una huella. Ver cómo sus ojos brillan, cómo su sonrisa se hace más bella, a pesar, de todo lo que nubla su cabeza y de la tristeza que la dispersa. Lo único que puedo decir de todo eso, es que ese milagro sucede, porque ella se siente amada y plena.

Hablar de ellos para mí, es un acto de respeto. Escribirles estas líneas, es mi más sincera expresión de afecto. Quiero regalarles algo que se quede en el tiempo, pues no sé cuántos son los que viven un amor así de tierno, lleno de valentía y con olor a eterno.

Pero les aseguro que estos dos se merecen un premio, que va mucho más allá de lo terreno. Espero que Dios les bendiga y les conceda sus más grandes anhelos, y les dé la alegría de vivir en su mansión de amor eterno.

Los Amantes

A veces, tras la vorágine de una pasión desbocada, solo queda el vacío: la nada. Es que entre besos y caricias, del amor no se habla, ni siquiera una sola palabra. Solo existe el sabor de una pasión que desenfoca y a los amantes que no aman, comanda. Cómplices en el deseo, traman encuentros furtivos a la vuelta de una esquina, sin más lenguaje, que el de las miradas. Y al compás de una sonata, cabalgan; es un baile de pieles inflamadas; sin almas, sin promesas, donde los cuerpos son los únicos protagonistas. Es una íntima fiesta de sensualidad y emociones desenfrenadas. Una mañana perfecta, donde los deseos acumulados se recrean, llenos de fantasías que al fin se desatan y en aguas turbulentas se lavan, donde todo se olvida, donde se disipan los traumas... donde solo hay descarga. Y tras la faena, tan casual como planeada, impregnados del sudor entremezclado, y reponiéndose de ese jadeo sofocante; que precede a la taquicardia furtiva del último orgasmo, solo quedan dos cuerpos que sollozan y descansan, y que tal vez, por puro sopor, se abrazan. Se visten de calma y se marchan, porque afuera no son más que un saludo sin miradas. No hay promesas ni palabras falsas. Son solo pieles cansadas que buscan soltarse, liberarse de tanta carga, sin más compromiso que el de olvidarse al volver a casa.
by Erika Castillo

La Mentira

La mentira nos hace esclavos; nos hace presos de nuestra propia decadencia, de nuestra debilidad y de las tantas ausencias. La mentira nos lleva por un sendero que nada bueno nos deja. Es que la mentira es arrecha: te distorsiona los sueños, te truca las metas, te vuelve un ser errante; en ti construye una brecha.

Está la mentira del desamor, la mentira por la apariencia, la mentira del engaño y la mentira de la ausencia. Quizás haya más de cien tipos de mentiras; habría que sacar algunas cuentas. Lo cierto es que, en todas ellas, se va diluyendo tu esencia.

Del porqué mentimos tanto existen muchas leyendas. También se han segregado unos cuantos dichos y creencias. Existe el mitómano: ese ser que miente con excelencia. Eso ya es una patología diagnosticada por la ciencia, tal vez signo de debilidad o de la mucha estupidez de aquel que no valora una presencia.

Es que la mentira reiterada es una mentira en resiliencia. La mentira altera los hechos, crece y crece, y a la mente es condena. Eso es algo que perturba y que molesta, y lo peor de todo esto es que se vuelve una verdad en tu cabeza.

La mentira te convierte en una persona poco amena. Hay un movimiento en los labios y algunas señales externas que muestran cómo va cambiando la historia de una mentira molesta, que te insulta y desvalora tu tiempo e inteligencia.

¿Por qué vivir engañados? ¿Por qué mentir a diestra y siniestra? ¿Por qué vivir de apariencia? ¿De qué nos vale que el tiempo se vuelva raro y nos exponga por nuestra imprudencia, nos desvíe del camino y nos gire por otra senda? Es que nos lo buscamos por no aceptar nuestra esencia.

La mentira es algo de humanos. Pues yo no he visto al primer perro que mienta o a un ave que cante en vano o pite por apariencia. Solamente los humanos no disfrutamos lo que tenemos ni aceptamos nuestras vivencias, sabiendo que errar es de humanos y que la mentira nada arregla.

En este tiempo también vemos las mentiras obsoletas: esas son mentiras aprendidas, mentiras por herencia; aquellas que nos enseñaron los abuelos, abuelas y bisabuelas. Las mentiras de las tías son mentiras tiernas, llenas de conchupancia; son mentiras toñecas.

No es necesario vivir en ese mundo sin vergüenza. Sigamos siendo reales, ofreciendo excelencia, diciendo verdades empáticas, brindando sonrisas cálidas y tengamos algo de vergüenza. No queramos verle la cara a aquel que nos quiere como somos, así como somos nos acepta. Tengamos algo de respeto, vivamos con decencia, levantemos la cara de nuevo mundo y crezcamos en resistencia.

Cuando tú me miras

Si me miras así, tal vez me quede para lo que nos reste de vida, Dame solo un poco cada día, que nos quede para mañana un poco de plusvalía, Que nada perturbe la calma; ni el enojo, ni la apatía. No puedo jurarte que no habrá días de dolor y melancolía, Solo despertares intensos y momentos dispersos, no por Ti, no por Mí, ¿Es la vida! Que sea suave la brisa que nos acaricia e intempestivo el viento que nos arrasa, Y estando a tu lado sienta que nada pasa, que todo es perfecto, el tiempo es magia. Y si las flores caen, llega el otoño, el invierno vuelve y estamos solos, Si me pierdo en el tiempo y en la distancia, Y estando cerca; ya no te toco y estando lejos aún te añoro, Sabrás que te quise, que te quiero y que te adoro, Que no eres Tú, que no soy Yo, que es la distancia entre mi vida y tus ojos. by Erika Castillo

El Amor es de locos

Amar es la condición idónea del ser humano: lo exalta, enaltece y hasta rejuvenece. El ser bien amado se nota; no se trata de mimos ni de mil besos en la boca. A veces, es menguar para que el otro sienta que le das el puesto que le toca. Y aunque suene bien, es tan difícil decirle al ego: apágate, dale protagonismo al amor, amarra a la loca.

El amor posee una energía que transforma, te quita el miedo, y aunque la marea arrecie y la tormenta azote de forma abrumadora, nada importa cuando el amor es nuestra fuerza impulsora.

Amar genuinamente es ceder espacio, permitir que el otro brille con luz propia, que se renueve en otros brazos, que sonría por la alegría de haberse hallado. El amor nos hace frágiles y obstinados, y negarlo, no es de sabios.

Es un acto de generosidad y entrega que no busca ser expuesto; se da con tal agrado al ser amado, que agradecerlo es un exceso. El amor es tan sublime y delicado, que basta un instante para cultivarlo... y quizá, en algunos casos, una vida entera para olvidarlo.

Del amor puedo escribir por horas. Son tantas las historias, las proezas y los engaños, las mil y una cosas que el hombre ha hecho por amor en su existencia, en esta vida bella y loca, que siempre me voy a quedar corta.

No hay nada más hermoso que hablar del amor y sus logros; realmente nos hace grandiosos, nos lleva por senderos preciosos, aunque el camino sea escabroso... y eso, no es contradictorio.

Es que cuando nos llega el amor, adiós corotos. Es casi increíble como cambia todo, cuando nos vemos en unos ojos que esperan ansiosos por nosotros... es que las cosas del amor son de locos: por exagerados, genuinos y hasta tontos.

Espero que nos llegue a todos, aunque sea una vez en la vida, un amor que nos convierta en retontos y nos deje con el corazón destrozado, en mil pedazos, muy roto... Aunque duela mucho, en serio, y de todo corazón; por cierto, algo remendado y con un soplo, les digo: "Que no hay nada más grande, más sublime y poderoso, que vivir un amor sabroso."

by Erika Castillo

Que se mantenga la chispa

Del porqué me quedo callado ante tus ojos, del porqué me miras así y me sonrojo. A estas alturas de la vida, no se permiten mariposas en el estómago. Después de unas cuántas décadas, está prohibido ilusionarse, vestirse de ternura, tomarse de las manos, jugar como novios...

Es que ya no estás para esas cosas, te dicen los otros. Tus hijos comentan: "Papá y mamá andan como locos." ¡Por Dios, qué incómodo! Ellos se van, y tú te quedas solo... Ajá, solo.

Recordemos con alegría el florecer de nuestros días, la primavera divertida de la vida. Que no se apague la llama, que no nos consuma el verano, que arrasa con todo y encandila. No permitamos que el frío invierno congele la pasión de los enamorados. Es justo y merecido vivir en plenitud el otoño, cuando tenemos al lado nuestro ser amado.

No se trata de edades ni tiempos perfectos, el amor se trabaja día a día, es motivo de alegría. Es una conexión que no termina, permanece en el tiempo, es que el amor; no tiene fecha de vencimiento.

No dejemos que el pasado que pesa y priva, el quehacer diario y la rutina; nos jueguen chueco, que los reveses de la vida nos dejen sin aliento, que sea nuestra actitud un impulso en el tiempo, que no se cansen nuestros pasos para darnos por los nuestros... Seamos huella en nuestro tiempo y cosechemos agradecidos la calidez del amor, ya viejos...

Salvo el día

Y en este verano voraz e intenso, que nos arrasa la mañana y enlentece el final del día; con su aire sofocante, como se torna a veces la vida: sientes que te ahogas por momentos, te agobias, te sientes perdida...

Es un clima exasperante que casi te enloquece; la desesperación crece. Es un calor angustiante que no deja hacer tus quehaceres, que se empeña en robarte la energía y te hace pesado el día.

En un acto de amor y empatía, hago un pacto de paz con la alborada, y en ella, me mantengo serena y calmada: ¡salvo el día!

Es que el tiempo se me hace lento; me mitigo en el día y la noche no da descanso; ya no es remanso, pero en ese pequeño rato, a mi alma regalo espacio. Siento que crezco en resistencia; ha llegado mi momento: lo convierto en resiliencia.

Aunque pasa el tiempo, realizo mi trabajo y hago lo que quiero. Por más que me esfuerzo en darle color a mis momentos, hay cosas que aún no sano; persisten los miedos, me abruman las risas. Tanto así, como este clima que nos consume día a día, es una vida sofocante: ¡te hace trizas!

Al final del día, no sé qué es más desgastante: si el no reconocirme o el calor exasperante. Solo sé que por esos instantes de amor y empatía: ¡salvo el día!

Un ruego al cielo

Tal vez estas líneas no sean poesía para ustedes, ni reflexión de vida, ni querella de amor, pero son el grito sincero de mi alma herida, un susurro al cielo, una plegaria al Señor.

Qué difícil es pensar en quien se ha ido, en el vacío que su partida dejó. Aunque en mi mente su llama siga encendida, hay cosas simples que jamás volverán, y eso, en profundo silencio, mi mundo quebró. Es que una parte de mi alma también murió.

Aunque mi vida está llena de gente buena, más de lo que acaso pudiera esperar, y me acompañan dones y valores que me reconstruyen, y mi resiliencia me enseña a luchar. Pero no puedo decir que estoy plena, cuando sé que nunca volverán. Es que a veces, miro atrás.

Pensando en mis Padres, que hace años no están, comentaba con mi hermano?mi tesoro máspreciado? las cosas que pasan por mi cabeza... y le decía, desde el fondo de mis entrañas: "Tengo un susto y un ruego, pues a veces no puedo escuchar sus voces en mi mente, y eso, de alguna forma, me aqueja y me llena de tristeza."

Mi amada Madre, brisa fresca y serena, siento que a veces su voz se aleja... tierna calma y bálsamo de mis penas. Y mi Papi... parece mentira, pero aún recuerdo con cariño, cuando con una sonrisa tierna, me decía: "Pendeja". ¡Qué cosas los recuerdos que quedan!

Tal vez sea la añoranza que invade mis venas, y por amar a quienes ya no están, me da miedo perderles. Pero no es pecado amar ni en el corazón tenerles, pues ellos son la fortaleza de mi alma revuelta, el refugio seguro en mis reveses, la esperanza escondida cuando ya casi no está y una luz incipiente cuando esta se torna tenue; no brilla más.

Hoy debo dar gracias por todos esos seres que aún están presentes, que me han acompañado en este camino espinoso y bello, a veces duro, a veces tierno... Y, a ti Mi Dios, si se puede, devuélveme las voces de mis "Amados Padres" para siempre. Que en mi mente resuenen perennes, que en mi alma y mi cabeza, vibren eternamente. ¡Solo tú puedes!

Hermanas del Amanecer

Cuando la aurora y el alba se encuentran, hay un momento de emancipada belleza. Una se retira serena y sutilmente, mientras su hermana impone su elegante y resplandeciente hermosura, con firmeza creciente.

En ese encuentro efímero, de tono sombrío y calidez etérea, la noche cede el paso al día con delicado equilibrio. La aurora se pierde densamente en el cielo y, sin más espera, simplemente sucede: ¡Amanece!

El alba avanza radiante, desplegando su manto de fuego dorado sobre el cielo imponente, que abre sus brazos y tiernamente, a la tierra dormida con pasión besa...

Entonces, ya todo se concreta, la tierra despierta y así sucede: ¡Amanece!

El alma llora...

A veces, cuando el alma llora a cántaros, no lo vemos... Es que de esas tristezas que causan ceguera, no sabemos. Hubo desgarradores sinsabores que nos petrificaron de miedo, traiciones de la vida que se llevaron la energía... Nos arrasaron como fuego. Es que ignorarlos, a veces, es bueno.

Son lecciones vividas, galopando sin guía, como nos lleva la vida hoy día. Te miras al espejo y ya eres viejo; las canas son más que tus cabellos. Han pasado años y estás a salvo, y, sin embargo, el alma sigue fría pero soñando. Es que, con tanta vaina se nos va la vida; y nos queda nada, no hay medida. Ahora todo es poco, y demasiado se hace mucho, entonces pienso que, no hay espíritu que aguante tanto fuero y barullo.

La piel cansada se deja ver por la rendija de la puerta con el paso de los años, y aunque tengas las fuerzas, y el espíritu se alegre ante la llegada de un nuevo día, existe cansancio y desgaste: es innegable, hay daños.

Hay notable pesadez de todo aquello que antecede a tu existencia, pero no hay queja: todo es parte de un cúmulo de experiencias. Solo sigues embebido en la rutina, y te vas quedando atrás... pues el tiempo se termina.

Es irrefutable el hecho de que eres resultado de un pasado que somete a escrutinio todo lo que llega a tu vida. Es justo que se aprenda de tanto amor y tanto golpe: son ofrenda y afrenta del diario de una vida.

Somos bendecidos autómatas con aires divinos, con momentos de lucidez en medio del dolor y el amor que nos damos por ratos, donde casi siempre sonreímos. Son a esos instantes a los que apunto, cuando atino, de encontrarme con alguien que disfrute de lo simple y lo sencillo.

Sin embargo, al pensar lo que es la vida, pienso que es como mirar en un abismo... y ahí sí me pierdo. Quizá me aísla. Tal vez fallezca sin haberla entendido, pero me doy real: no me importan intereses cuando digo lo que pienso sin medirlo.

¿De qué vale quedar bien con el mundo, sin darnos un poquito?

Y ahora, después de todo lo que he escrito, en mi mente solo existe una pregunta:

¿Cuándo viví tanto?

Virtuales

Así de poco, y a paso lento, todo puede ser perfecto. Es que, con mesura y sin argumentos, la vida misma nos da el aliento. La vida no es un gran riesgo, ni todo se vive en ausencia; debemos tener sosiego: la calma nos trae conciencia. Tampoco es que sea una fiesta, ni suele ser pena eterna. Aunque a veces nos cale y duela, el alma sueña lejano lo que temprano el cuerpo anhela. Pero si algo hay de cierto en este manifiesto, es que, de alguna extraña manera, la vida es realmente amena. Aquí les cuento el porqué de todo esto: a veces el ego nos deja tontos y, por obcecados, ufanos y caprichosos, llegamos a creer que lo merecemos todo. Si viéramos desde la nada, muy lejos del falso orgullo, que en lo minúsculo que nos rodea se encuentra lo más profundo, tal vez el mundo cambiaría y, en gratitud, renaceríamos todos. ¡El futuro sería otro! Sé que parece un sueño loco este tipo de soliloquio, pero realmente pienso que, si fuésemos más humildes y notáramos lo invisibles que somos, veríamos lo que en realidad sucede, lo que hoy está en frente de nuestros ojos. Es que no hay nada que nos aleje de ver un mundo multicolor; y, sin embargo, nos desgastamos viviendo en una ilusión. En vez de probar la vida y sus sabores, nos comportamos igual que actores: vendiendo apariencias y comprando emoticones. Hay que volver la mirada; hay que salir de esta temible trampa. Hoy, ya es una necesidad. Hay que alcanzar la calma y la sobriedad en este mundo virtual para escapar de esta jaula inmensa que tenemos en la cabeza, y que está fragmentando muy vilmente la sociedad. Ahora, cuando la vida se transformó y, para muchos, se ha vuelto una película en construcción, me pregunto yo: ¿a dónde voy? ¿Por qué sufro en silencio si soy un influencer, un creador? Es que aún, con muchos seguidores, ¡no me conozco ni yo! Ay, por Dios. ¿Qué nos pasó? Quizá, al final, lo que nos salvará es volver a mirar adentro. Dejar de buscar alrededor lo que siempre estuvo en el interior. Hay que empezar a crear sin miedos, sentir sin filtros, vivir en presencia y con gratitud. Porque, tal vez, la vida es mucho más, cuando nos atrevemos a vivirla de verdad, sin sumisión y con buena actitud. by Erika Castillo

En mis brazos

Si nos volvemos a encontrar después de tanto tiempo, no te voy a soltar, no voy a pensar, no voy a dudar... Es que, de mí, esta vez no te vas a salvar.

Tenerte a mi lado en esos años no parecía real. Eran tiempos de inseguridad. No es que yo valga menos o que tú valgas más, pero fue un momento tan brutal... Era un cambio, uno de esos que nadie quiere dar. Pero cuando la vida obliga, nada lo puede parar.

Hay momentos llenos de oscuridad, cuando parece que nuestra luz se apagará, cuando el "no volver nunca" retumba, cuando amenaza con quedarse el "jamás".

Quisiera regresar el tiempo y volver a empezar. Sé que suena trillado, pero es lo que tengo para dar. "Quisiera" es un verbo tan complejo como el "hubiera", y así pasa con ese tiempo verbal... Que es mejor no nombrar.

Cuando pasa el tiempo, la añoranza juega contigo. Te atrapa, te engaña, te pone a soñar... Porque decir "pensar" es poco, cuando es el corazón el que parece que va a estallar.

Lo cierto es que, de esta espera, hoy, algo bueno saldrá. No hay pasado, no hay mañana... Solo una lluvia de mí, que con amor te va a rociar. Gotas con mi olor que vendrán a lubricar esas líneas reseca que el tiempo ha dibujado en tu rostro, y en lugares que visité y hoy desconozco. Tenemos tanta soledad...

Hoy regreso con un "para siempre" y con mis ganas, diariamente, de darme un poco más... Ya no hay por qué llorar.

Te prometo que todo eso que hoy te aflige, que tiene tu mirada opaca y sin ganas de brillar, con mis cuidados y con respeto, de tu vida migrará, igual que hojas otoñales que recorren la ciudad...

Es que, con mucho cariño, lo nuestro voy a regar. Y es en mis brazos... ¡Mi amor, donde reverdecerás!

Madre

*Siempre serás esa meliflua voz en mis oídos, que no me dejaba sollozar.
Fue tu regazo el lugar propicio de descanso, amor en libertad.
De ti jamás tendré una queja; a tu lado se sentía una densa paz.
Eras remanso de mis penas y motivo continuo para luchar.
Me dejaste tan temprano, y por mucho tiempo no me pude reparar.
Pero en tu amor encontré siempre el refugio, y tu abrazo maternal.
He aprendido a sentirte y a soñarte, a cerrar los ojos y a esperar
que la calma de la noche serena me regale brisa fresca...
Que se sienta tu presencia, que me abracés con ternura espiritual.
Que el eco traiga el sonido de tu suave voz a mi cabeza, y pueda sentir nuevamente esa paz que
solo tú me podías dar.
Ha sido un camino largo y pedregoso para volver a sonreír y sentir la libertad.
Te amo, madre, hasta que un día muera, y, si sí hay más,
si te encuentro en ese jardín celestial donde reposan las almas,
¡Nunca más te voy a soltar!*

Gracias Madre

*Gracias madre, por ese gran sacrificio de en tu vientre llevarme
Por arriesgar tu vida para que yo existiera y creciera, por cuidarte
Porque antes de nacer, de seguro me pensaste, me imaginaste, me hablaste,
y sé que de amor me llenaste, y aunque hoy no estés a mi lado,
tú eres la belleza y el amor más extrañado. Por eso, Gracias Madre.
Por contemplarme, por pensar que era hermoso cuando era un cigoto
y creerme lo más importante, lo más valioso,
por desear para mí lo que nunca tuviste,
porque fue hasta allí, donde todo entregaste,
Tu mejor versión te propusiste en darme. Por eso, Gracias Madre.
Hoy entiendo el dolor de aquellos que no tuvieron una Madre,
Que no fueron acariciados por esa mano tierna, que es amor y refugio,
Es que el amor de una Madre es algo que te eleva, es un gran lujo.
Sin embargo, les insto a que del amor no se aparten,
y que agradezcan siempre a Dios por sus Madres.
Nos sabemos del por qué algunas no pudieron ser buenas madres,
No digamos que no hay fortaleza en alguien que lleno de miedos,
Te lleva hasta el final y te pare. Por eso, Gracias a esas Madres.
No es que sea malvada, aquella mujer por ausentarse, para nada,
No fue tan osada y valiente para matarte,
Pues entendía que dentro de ti vibraba un alma, y te esperó anhelante
Sabía que en ella habitaba la vida, y aunque huyó, y eso te apague,
Comprendamos que existes, porque hay un Dios muy grande.
Demos gracias todos por nuestras madres,
Talvez, equivocadas, heridas, errantes o en aprendizaje constante,
Efímeras, fugaces o presentes y hasta casi indispensables. Por todo eso...
Muchísimas y Eternas Gracias, a todas Las Madres.*

Me perdí, hoy voy por MÍ

Y fui tormenta desesperada a la verita de tu cama; y fui raudal de deseos, y fui bonanza en tiempos de desesperanza; y fui de todo lo que te faltara, solo a la luz de tu mirada.

Y ahora dices que estoy loca, que vivo equivocada; no me hieras ni me quiebres con una excusa barata. Regálame otra madrugada.

Ay, por Dios, ¡Qué poco hay de mí en esas palabras! Es que ya no era yo; estaba completamente cegada, casi enajenada, mendiga de tu amor y de tu piel, rogando por cariño y placer; entre lágrimas.

Sin embargo, no sé por qué me dejé de querer y me volví otro ser, fui alienable, de tal manera que me robaste la dignidad y la fe. Y del amor propio ni se hable.

Si quisiera describirlo de alguna forma sublime, diría: el alma me mataste. Me convertí en una presa de tus caderas; era casi, de tu amor, una ramera.

Me acostumbré a tus engaños llenos de regalos, maltratos y apariencias, confundiendo tus deseos perversos con pasión, y eso me hizo miserable presa, viviendo de ilusiones y quimeras, confiando en el dinero que había en tu cartera.

Donde no había historia de amor de ninguna manera, si, solo fui una más: tu marioneta. De esas que toman, se usan, te ríes y se dejan.

Después de pasar la nefasta experiencia de ser utilizada y vejada por mi propia decadencia, no te culpo a ti; del porqué eres así, ni por lo que le hiciste a mi inocencia; ese es tu problema.

Hoy solo sé que debo rescatarme del abismo profundo al que me lanzaste. He ahí el dilema. No sé aún quién soy, pero estoy en el proceso. Solo sé, que hace falta mi redescubrimiento. Aceptar el error ha sido el primer paso, y ahora espero volar y comenzar de nuevo.

Nadie va a acabar con lo que más quiero. ¡Ahora lo entiendo!

La distancia de ti...

*Si me miras así, talvez me quede para lo que nos reste de vida,
Dame solo un poco cada día, que nos quede para mañana un poco de plusvalía,
Que nada perturbe la calma; ni el enojo, ni la apatía.
No puedo jurarte que no habrán días de dolor y melancolía,
Solo despertares intensos y momentos dispersos, no por Ti, no por Mí, ¡Es la vida!
Que sea suave la brisa que nos acaricia e intempestivo el viento que nos arrasa,
Y estando a tu lado sienta que nada pasa, que todo es perfecto, el tiempo es magia.
Y si las flores caen, llega el otoño, el invierno vuelve y estamos solos,
Si me pierdo en el tiempo y en la distancia,
Y estando cerca; ya no te toco y estando lejos aún te añoro,
Sabrás que te quise, que te quiero y que te adoro,
Que no eres Tú, que no soy Yo, que es la distancia entre mi vida y tus ojos.*

Hoy, soy valiente

*Hoy decido pensar, que todo lo vivido era necesario
Que cada suceso en mi vida, no tiene fallos
Que las personas que he conocido, vinieron a algo
Que algunos son chispa y otros llama, pero solo unos pocos,
La escoria, las cenizas y el humo, de un proceso necesario
Del que hoy salen sobrando, yo para esos, no tengo horario.
Es que hay que a darle a cada cual, el lugar que le toca,
Se trata de momentos que se vuelven eternos,
y no de lo que sale de sus bocas.
Es que nuestra Paz no es suerte, se trata de quererse
De no sacrificarte por nadie, sino de cuidarse
y con sutil paciencia y mucha ternura, tratarse
De saber que vales tanto como todos, y como nadie, es aceptarse,
De pensar que vale la pena conocerte y en sus vidas tenerte,
es amarse.
Procuró ser cada día, una persona más noble y fuerte
Saber lo que quiero para Mí y para los que están dispuestos a quererme,
Que entienden que compartir nuestro tiempo, es una inversión silente,
Que es plusvalía, el que me halle en la alegría y la ilusión de volver a verles.
Me conformo con saberme fiel soldado de mi alma; resiliente
A diario lucho con mis males, que me restan calma y me hacen débil
Pero no voy a rogar, y mucho menos recibir migajas de cierta gente
Yo voy de cara al mundo, con la frente muy en alto, hoy, soy valiente.*

Hoy, soy fuego

*Te invito a mi cuerpo, acaricia mi espalda, como quien llega al universo tras un viaje sin regreso.
Desembarquemos? soy primera vez en este, tu puerto.
Que mis besos sean descanso a tus desvelos, que hacernos el amor traiga paz y sosiego.
Embriagados de pasión, entreguémonos sin mentiras, sin miedos, sin la urgencia de otro encuentro,
pero con la ansiedad de vernos descubiertos.
Somos almas con rumbo al mismo firmamento, dejemos que las pieles hablen, seamos momentos,
de esos que se graban el alma y te dejan sin aliento.
Hoy, las palabras son exceso, tan fugaces como vacías? sé que se las lleva el viento.
Así, tal como somos, todo resuena y encaja perfecto, no desperdiciemos el tiempo. No necesito
promesas, no explicaré el porqué de mis deseos. ¡Hoy, soy sexo!
Déjame sentirte, suave y tremendo, calma mi estruendo. ¡Hoy, soy trueno!
Son mil lunas sin sol, vengo sedienta de algo etéreo. ¡Hoy, soy desierto!
Haz tu mejor jugada, déjame arder en tu pecho... ¡Hoy, soy fuego!*

Nos vamos consumiendo

Arráncale a la vida, que el tiempo nos va consumiendo. Agradece lo que vives, así se te vaya el aliento en ello.

Somos instantes, incluso en nuestros mejores tiempos, tan fugaces como esas estrellas que iluminan el firmamento.

A nadie rechaces, pues Dios te pone en tu lugar, aunque a veces la vida parezca una pesadilla, un tormento... No olvidemos que, al final, solo son momentos.

Indaguemos en el tiempo y recojamos frutos eternos, esos son los que valen la pena, no los que dan sustento, aunque a veces nos desviamos del camino correcto.

No sé si por tontos, obcecados, obstinados o molestos, pero centrarnos en la búsqueda de la paz es lo que realmente sana la mente y el cuerpo.

Dejemos de perseguir falsos supuestos y obremos con certeza, desde el corazón, apartando el egoísmo y los deseos.

Abandonemos la carne y vibremos con lo eterno, con la energía del universo, la que nos da la vida y nos guía hacia el cielo.

Presa del deseo

¿De dónde vengo, preguntaste? ¿Por qué vengo así, sin traje, sin miedo?

Del infierno al cielo me paseo, víctima de tu mirada, prisionera de tu cuerpo.

La tersura de tu piel me atrae y me arroja en caída libre a la cárcel de tus besos.

Soy presa fácil del pecado, si tus ojos sigilosos, me observan con deseo.

No justifico mis errores ni las sombras que me envuelven cuando tu cabello me roza, y allí me enredo.

Entonces, deliberadamente me derrito entre tus brazos, las sábanas y las suaves líneas de tu cuerpo.

Así me pierdo.

No hay razones que dobleguen este incendio que me quema por dentro. Eres prisión de mi sexo, carcelero de mis más profundos anhelos.

No sé si es normal sentir tanto así. Tal vez tengo una fiebre que arde en mis adentros, una tormenta en la amígdala o un delirio en mi cerebro.

Perdón le pido a mi cuerpo por dejar que mi alma se consuma en este fuego.

No es normal y no es correcto, pero no puedo evitar soñarte, aunque seas ajeno.

Y no se nos dio el amor...

Y no se nos dio el amor, se colmó de las promesas incumplidas y nos separó el dolor, es que duele más lo prometido que no ocurrió, que tantas tardes llenas de pasión.

Ay, ¿es que no sé qué nos pasó?

será como ese árbol que no dio flor, o esa ave que no voló,

así de simple, a Ti y a Mí, no se nos dio el amor,

de ese que teje puentes donde todo se rompió.

Y yo que soñaba con viajes interminables sobre tu cuerpo sin ropas

y sobre mis labios tu boca,

imaginando un futuro florecido,

y con la luna de testigo de todo lo vivido....

Pero como dice la canción, se nos rompió el amor,

¿aun no sé qué nos pasó?, talvez se nos gastó, se marchitó, o nunca existió,

la cuestión, es que contigo la vida me robó.

Si, así mismo, me robo lo más preciado, me robó el tiempo que no regresa,

la luz de mi esencia se alejó, me dejó el rostro incoloro, la piel sin olor,

y la sonrisa inocente, fue otra cosa que también se me llevó.

Eso sí, aquí sigo YO, Viva, latiendo sin TI, y me va doliendo cada vez menos este amor, que imagino, que en un de pronto, o en un de repente, todo eso se esfumó,

se fue, desapareció, así como lo hizo el TU y YO.

Es que fue así, cuando todo acabó en tu mundo, y afuera me quedé Yo...

ahora solo falta poco para que eso que nos pasó, que yo llamé amor y tu ilusión,

se vaya por donde llegó, porque al final, a nosotros, eso del Amor, no se nos dio.

Los amigos que nos regaló el tiempo...

*Tenemos los amigos que nos regaló el tiempo,
esos con los que tenemos pequeños y grandes recuerdos,
las más grandes carcajadas y esos momentos perpetuos,
esos que se quedaron cuando caíste,
y hasta te levantaron, aunque tuvieron miedo,
esos, sí; esos que no se fueron.*

*Tenemos los amigos que nos regaló el tiempo,
Esos, que en tus más grandes alegrías, las comparten desde adentro,
esos que en la distancia, es como si te estuvieran viendo,
y que cuando estás triste, te abrazan a través del viento.
No son muchos los amigos que en la vida conocemos,
por eso hay que ponerle tesón y empeño en cuidarlos y quererlos,
pues es mucha la gente que en la vida conocemos, y se vuelven pasajeros,
se pierden en el camino, de esos que se bajan en cualquier destino,
pero hay otros que se quedan hasta que acaba el cuento.*

No eras tan especial...

*Al final, no eras tan especial
Eran los ojos del amor, esos que miran sin pensar
Que, como tenue caricia desde el corazón
Hacen que todo parezca tan real.
Es que el amor es tan natural
Que a veces, no vemos la cruda realidad
Esa que nos rompe, y se convierte en crueldad
Y aunque llores a mares y te devaste la cruda verdad
Y por momentos creas que no te vas a levantar
Allí, es cuando realmente te das cuenta, y dices;
No era tan especial, era yo quien le hacía brillar
Era mi alma en su soledad, que le miraba con bondad
Que le confería atributos, que le daban humanidad
A una existencia inerte, incapaz de amar a alguien más.
Pero ahora que despierto de ese sueño tan fugaz,
Me siento en el desierto, pero sé que me espera ese maná
Ese que viene del cielo, que me trae un futuro incierto
Una vida de verdad, con los ojos abiertos y la esperanza más allá.
Talvez en un rincón del alma, en un amor de verdad,
En la sonrisa serena de alguien que si quiere amar
Sin mentiras, ni caretas, que está listo y sin maldad
Con la incipiente inocencia, del que empieza a confiar
Que te habla desde alma, que te mira con bondad
Y con la Fe siempre puesta, en aquel, que todo lo da.
Después de tanto vivir y pensar, supe, que no eras tan especial...*

El peso del alma, reclama

Hay días, semanas y meses de los que hay que hacer un balance ¿y no precisamente de gastos, de pérdidas y ganancias en términos monetarios?. Es un balance más profundo, precisamente ese, que sin detenernos vamos dejando a un lado. Hablo de los hechos de la vida, de los encuentros y desencuentros, del tanto hacer y del quehacer diario, que en un épico silencio nuestro tiempo se va llevando. No hay políticas específicas ni planificaciones estratégicas geniales, que mitiguen del todo aquello que nuestro ser va socavando, a veces para mejor o para seguirnos moldeando.

Tal vez hablo de todo aquello que recibimos, y que a la vez, vamos entregando; de las tristezas de la vida, de los sinsabores y los altercados, de esa gente que nos disipa, y de aquella que en solo un momento, en una sonrisa, en un abrazo, sin saberlo nos levanta y nos renueva, sin saberlo, sin siquiera sospecharlo... Quizás un poco de las lecciones que en reciprocidad nos han enseñado, y que van dejando profundamente alojado, un cúmulo de emociones que al corazón han alterado.

Son angustias y desengaños, alegrías y momentos mágicos; una serie de procesos tan reales y a la vez tan vanos, efímeros o trascendentales, eso de acuerdo al giro que les damos. Es más, ¿por qué negarlo? Si en un mundo finito, nada importa tanto como el bienestar de todos y el amor que nos brindamos.

Pero qué vaina tan seria esta que somos los humanos: Nos enfrascamos en cosas que se nos salen de las manos, sin tomar en cuenta que tenemos la fuerza del universo para sobrellevarnos, colmarnos de cariño y cuidarnos. Pero insistimos en la competencia, en mirarnos de reojo, en crear una burbuja cuando alguien aparenta desgano, en brindar una imagen, en sentirnos rechazados, y más aun, en buscarnos aliados...

¡Por Dios! Cuánta desidia, cuánta maldad y desinterés en mirarnos, en compartir lo que somos, en cerrarnos, en creernos no sé qué y no sabernos tan pecadores como humanos.

Yo quisiera esa sabiduría que viene de lo alto, para no dejar que me duela, que me afecte o que me infecte de tanto ego acumulado... cuando en realidad, quien nos hizo solo mira corazones. Y junto a Él, si lo permite, nos vamos.

Eres

Tu olor no se disipa de mi alma, aún te respira. Sin querer, a veces repito momentos que fueron tuyos, que fueron nuestros... una vida.

Ya no tengo las fibras de tu piel de seda entre mis manos, esas que a la mía le daban la vibra que candela la volvía: sin miedos, sin heridas.

Tú nunca serás, porque para mí, eres ?siempre eres?.

Eres mi tristeza sin calma, mi nube pasajera, esa mirada que se pasea una y otra vez por la vereda.

Y aunque despierte y ya no te tenga, sé que te tengo: eres cielo, porque vives en mí, porque mi alma... llenas.

Eres lluvia fresca. Y aunque mis manos heladas tengan que seguir otra cuesta, te llevo conmigo en otros besos, hasta cuando me entrego en otro cuerpo.

Porque pase lo que pase, te llevo tan dentro, que eres de mi vida aliento y sustento... aunque tenga que vivir sin tu presencia otra vida...

¡Son momentos!

Para Ti... Muerte

Hoy puedo hablar de ti sinceramente, aunque siempre dueles.

Sé que eres tan funesta e ineludible, como perfecta y siempre presente.

Eres sesgo de la vida, y sin ella no existes... es que eres coherente.

Saber que vienes es, por muchos años, problema de sabios y necios.

Pero toca esperarte, a veces, hasta algo insistente... cuando en realidad, siempre hieres.

No sé todos los secretos después de ti, y ese es el dilema: no saber si me tiro a la vida sin dramas o peleo hasta el final con las reglas.

Lo único que sé realmente, es que el día que toca... siempre llegas.

No te atrevas

No me llames guerra, si no conoces mis luchas, si no has seguido mis pasos.

No quieras ser mi luz de guía, y perdona lo que, a tus ojos, puede parecer orgullo y osadía.

No busques sanar mis heridas: por ellas soy quien se levanta cada día.

No pretendas arreglarme la vida, ni comprarme con cosas caras, cuando en realidad lo que tengo no te gusta, lo que soy te intriga, y lo que ves te excita... pero no vienes a amarme como alguien como yo merece, hasta el último de sus días.

No quieras usarme, porque en ese juego tal vez caiga ?y no sea yo la usada?, y, después de ser victimario, vengas a convertirte en víctima.

Aunque algunos creen que, del deseo, ser víctima no es problema, tampoco trae ganancia ser la primera vez de alguien que apenas se estrena con la vida.

El amor no hiera, no engaña. No sucede en un día, en unas sábanas húmedas o en una piel que destila...

El amor es belleza vestida de humanidad y ética, envuelta en ternura que cuida, más allá de la carne, el alma viva.

El alma a veces...

A veces nos sentimos tan lejanos de lo más anhelado, como si el dolor nos dejara helados, adormecidos, enajenados, cansados del mundo, de sus vibras y sus ruidos, de aquello que va más allá del sentido, entre la rabia y la sabiduría, entre la tristeza y la alegría, como quien sabe lo que tiene y sabe que lo pierde... aunque no lo merece.

El corazón con el que amamos está congelado, y el cuerpo en el que latimos se siente cansado. Es un sinsabor casi maligno, tejido por el tiempo y su designio, por temores que nos dejan sin abrigo, una meliflua sensación de desánimo y castigo, que entristece el alma y la lleva al abismo, en una tensa calma, casi enfermiza, que no nos desarma, pero sí nos pesa, nos atrapa, nos atraviesa.

Y entonces, no queda otra salida sino decidir amar la vida, con sus menesteres, sus grietas, sus heridas, con sus luces intermitentes y sus partidas. Amarla con resiliencia, con presencia, alejándonos de quienes dañan la esencia, quedándonos quietos ante la apariencia, sin oponer resistencia, porque siempre hay luz tras la oscuridad que te molesta.

Es necesario acertar, acariciar tu verdad, ver lo que vales, y todo lo que puedes lograr... Te lo mereces

Si pudiera decirlo

Si pudiera poner en palabras todo lo que siento,
si pudiera decirlo sin que se ofenda hasta el viento,
¡cuán fácil sería! poder decirle a la gente qué deseo,
contarles de mi enojo, de mis traumas y mis miedos.
Ser débil y valiente, sin prejuicios ni culpas,
sin explicaciones, sin disculpas, sin peros.
No rogar por cariño, ni buscarlo en lo ajeno,
como todos algún día, con el alma en el suelo.

Sin la necesidad de negarlo, sin callarlo por miedo,
porque hay algo que todos sabemos:
ninguno lo merece, pero igual lo queremos.
Y es que duele tanto no sentirse valorado,
cuidado y querido, sin intereses mezquinos,
sin razones en los ruidos.

Todos queremos ser vistos por lo que somos,
no por lo que dimos ni por lo que tenemos.
Y si hoy tengo que explicar más,
entonces no estaríamos viéndonos,
ni siquiera con la sinceridad,
de mirar, de nosotros mismos el reflejo.
Así, sin más, me despido, sin ruidos ni reclamos,
palabras más, palabras menos que no hacen daño...
me voy queriéndome un poco más,
y anhelando del mundo... un bledo.

Sin Ti, sin Mí...

Me sorprendió tu huida de mi vida,
y aborrecí el amor que te tenía.
Entonces descubrí lo valiente que era
y tomé la decisión de tomar las riendas.
Ordené mi vida de tal manera
que parecía un clóset de primera,
con todo en su lugar correspondiente,
y se me olvidó el mal que, a veces hace la gente.
No pude evitar recordarme a tu lado,
y la tristeza me dejó cabizbajo.
Es que fui tantas cosas por ti, que yo no era,
y me alejé de todo aquello que era primavera.
Me sumergí en una quimera,
en tu mundo de madera,
y olvidé regarme el alma entera,
procurarme esas alegrías pequeñas,
persiguiendo esa felicidad tan ansiada,
que casi nunca llega; y al final, muy solo te deja.
Sin Ti, sin Mí...
Así, una vez me vi.

No es recuerdo...

Alguien preguntó si lo recuerdo,
pero usted no es un recuerdo.
Cada vez que lo pienso,
yo a usted lo vivo,
yo a usted lo siento.
Es que dejó su huella
en mis entrañas y mis huesos,
es olor vivo y suspiro genuino
en el mar de mis pensamientos.
Nada mitiga el perfume de su piel
ni el sabor de sus besos,
es eco en mis sentidos
y fiel reflejo de mi anhelo.
Usted es llama que arde
en la hoguera de mi pecho,
cuando en las noches, sin querer, lo sueño,
y sin saber cómo;
me desnudo en su reflejo.
Que nadie me pregunte eso,
porque nadie sabe lo que llevo dentro.
Si vuelvo a nacer y si lo vuelvo a encontrar,
así mismo lo voy a querer.
Aunque no podamos ser,
ni podamos estar, nunca más...
Porque hay gente como usted,
que hasta para doler, sabe ser...

El cuerpo del deseo

Me he derramado tantas veces por ti,
que el día que te toque,
será un diluvio de amor el que te arrase.
Te he soñado tantas noches,
que mi mente se confunde al ver la luz del día,
porque a veces, hasta despierta, te sueño.
Eres el deseo que me carcome
y la paz que tanto anhelo.
Eres fuego y cielo en un solo cuerpo.
Te busco sin cesar, porque quiero abrazarte,
y aunque mis manos hoy no puedan tocarte,
mi piel se eriza solo con pensarte.
Eres aliento y alimento de mi vida,
aunque yo no exista en la tuya,
aunque sean otros brazos los que te cuidan,
otros labios los que te besan,
y en otra mujer halles la calma del alma
y el sopor de tu cuerpo...
Eres Tú, mi cuerpo del deseo.

Déjate ser...

Hay puertas que no se tocan,
hay ruidos que no se oyen,
hay lágrimas que no caen,
y hay tristezas que nacen de una gran alegría.
Sarcasmo, fortaleza, nobleza o utopía...
así me toca, a veces, recoger el alma mía.
Entonces comencé a decirme, con caricias:
Déjate llorar. Déjate sentir. Déjate ser.
Permite que otros toquen tu vulnerabilidad:
es el único camino para sanar y hacer el bien.
Que no nos perdamos en el andar por las debilidades ajenas.
Que ninguno, con su falta de verdad, nos cambie el alma buena.
Que nadie diga que, por expresarte, exageras.
No le tomes en cuenta.
Porque lo único que te define
son tus obras, tus ideas,
la bondad de tus palabras
y la sinceridad en tus promesas.

Oda a una Madre

Tuve que decirle al cielo cuánto dolía tu engaño,
porque tuve el valor de no llorar frente a mis hijos,
de fingir que no pasó nada,
de sostener su mundo, con los ojos al cielo
y con nada en las manos.

Entonces, me fui y lloré en el baño,
donde las lágrimas se mezclan con el sudor,
y se deslizan hacia rincones donde viven las carroñas,
donde no hay luz ni cielo claro.

Y aunque no vales ninguna de ellas,
en ese momento no pude evitarlo.
Llorar por ti... eso sí me decepcionó.

Pero aún me estoy encontrando,
como quien sabe a dónde va,
aunque a veces pierda el rumbo
y deba encerrarse de nuevo en el baño.

Porque hay madres que no gritan,
no rompen cosas ni tiran platos,
se rompen por dentro y se cosen en el baño...

Llama, yo bajo

No hace falta que me alcances: llama, yo bajo...
así es el amigo sincero, sin intereses ni resabios,
el que no necesita antesalas ni invitaciones caras;
él se contenta, se siente bien al abrazarte ipso facto.
No importa si pasaron mil lunas o tres cumpleaños,
ese te quiere como si el tiempo no hubiese pasado.
Cuando te acuerdes de mí, no lo pienses tanto: Solo llama, yo bajo.

Desde lejos, con amor

No es nada personal, solo quiero estar de lejos, es normal
Puede que parezca descabellado, pero es solo que me han pasado los años.
No he perdido la alegría de la vida, solo me he encontrado conmigo misma.
Me he reconciliado con la paz y la esperanza,
he aprendido a esperar, a llevar mis tiempos, mis triunfos y derrotas;
no porto trofeos ni diplomas, sino recuerdos, sonrisas y bromas.
Es que, aunque me haya caído mil veces y me haya levantado otras mil, más una, de esas que
abruman,
nada cambia lo que me hace sentir feliz, algo así, tipo lombriz.
No hay razones, no se admiten palabras hirientes ni opiniones.
Cada uno es feliz cuando puede y como quiere, y aunque venga la vida, la gente, y te quiebre...
Yo sigo siendo yo: entera en mis fragmentos, con la ternura intacta y el alma en movimiento.
No es huida, es elección. No es distancia, es compasión del corazón.
Aprendí que estar lejos también es estar de tu lado,
cuando el corazón no se rinde, cuando el amor no se apaga, cuando el silencio es refugio y no
daga.
Y que desde lejos, y con amor, la vida nos sabe mejor.

Hormonas en revolución

A ti, a mí, a esa, a aquella,
a todas las que llevan dentro esa centella.
Sí, esas hormonas que nos hacen intensas,
que nos pasean del frío al calor sin defensas.
Esas benditas y malvadas que nos definen femeninas,
delicadas, hermosas, cálidas y divinas.
Llenas de lujuria, de ternura encimosa,
y algunas veces, sí, también llorosas.
Hay días que las domamos con temple y razón,
y otros en que ellas nos llevan sin compasión.
No se afanen, ni se culpen y no se preocupen,
sí están distorsionadas, ocúpense.
No se dejen calificar ni minimizar,
porque llevar esto es resistir y transformar.
Es de valientes, de luchadoras ardientes,
de resilientes que brillan entre corrientes.
Las cargamos alteradas todo el mes,
por más años que la mitad de nuestra vejez.
Y no, no somos cifras ni estadísticas,
somos fuerza, somos alma, somos místicas.
No nos definen frases hechas ni palabras vacías,
somos poderosas, frágiles, sabias, atrevidas.
Parecemos una tómbola, girando sin cesar,
un ciclo de 28 días para volver a comenzar,
¡No creo que existan muchos que lo puedan soportar!
No somos tan diferentes, tal vez distintas,
pero jamás extraterrestres ni fantasmas sin pistas.
No somos misterio sin nombre ni sombra silente,
somos fuego, somos agua, somos sal resistente.

Felicitaciones a todas ustedes,
que las hormonas no nos manden,
sino que nos liberen.
Porque nadie debe juzgarnos

por el hecho de ser mujeres.

ALGO HONESTO

Mientras late mi corazón, puedo regalarte tiempo,
entregarme un poco y decirte lo que siento.
Cuando hablo contigo, no hay dudas, no hay miedos,
no hay temores ni apariencias, no hay modos correctos.

Entre Tú y Yo, hay algo honesto, como debería ser la vida,
sin vanidades, trivialidades ni lamentos,
pues las emociones son momentos.

Somos bendecidos por el Eterno
si tenemos a alguien que nos comprenda
con amor y sin tantos fundamentos,
que nos cura el alma en solo momentos
que nos devuelve a la vida a disfrutar,
a servir, a morir tranquilos,
a aprender y aprovechar el tiempo.

Es que todos necesitamos eso,
donde aterrizar y al mismo tiempo alzar el vuelo,
es paz y seguridad, es sentir que pertenecemos,
sabiéndonos vivos en un lugar, donde todo es perfecto.

Sé mi abrazo sincero, mi momento eterno,
mi amor completo, mi libertad de pensamiento,
el dolor jamás expuesto, la luz de mi tormento,
la alegría que no yace y el descanso de mis huesos...

Sé un hálito de Paz, un trinar de aves, un miedo no resuelto,
una tristeza efímera, una alegría de momento.

Y en todo esto me levantas, nos recargamos de energía

y nos regalamos tiempo,
potenciamos nuestros dones, esos, los regalos del Eterno,
del Padre de la Gracia, del Amor más puro y bello.

No sé qué tienes tú

Aún no sé qué tienes tú, que me hace bien y me hace daño,
No sé bien, quién eres tú, pero te pienso y te extraño.
Es que tu mal proceder, aun no me ha hecho comprender
que un amor que no hace bien, no puede durar un mes, un año...

Esta es mi primera vez enamorada de unas manos,
de unos labios que a la vez me han mentido sin reparos,
de una mirada, que divaga entre lo etéreo y lo humano.
De un alma que vuela por paisajes efímeros, sin destino,
de una sonrisa que, llena de alegría a mi lado pierde el brillo,
y se opaca cada día, porque tú, no eres mío...
y aunque te sueño conmigo y a mi lado quieres estar,
yo sé que lento te vas, y cada vez, un poco más...

Te llevas un poco de mi en tu piel, en las líneas de tus manos,
un rastro de mi alma en tus ojos, que tantas veces me miraron,
los besos que te di, y la forma de mis labios, que los tuyos tatuaron,
pero aún hay más: te llevas mi primera vez... y mi primer fracaso.

by Erika Castillo

© 2025 · Todos los derechos reservados

Embarazada

EMBARAZADA

Desde la noticia que trae alegría, asombro y conmoción,
hasta contrariedades y abandonos, donde todo es emoción,
un susto que es justo, cada ser humano experimenta su reacción,
unos y otros: desde la mente y la razón, desde el alma al corazón,
Todo eso es normal... quizás, hasta abrumador.

Es que la concepción, es el comienzo de una vida, eso,
no tiene discusión, lo digo con total convicción en esta ocasión,
y no discutiré ¿ni siquiera en un poema?, del porque algunos creen
que pueden tomar acción o peor, que se trata de su decisión.

Es que transitar por un embarazo, es una ruta hermosa pero incierta,
que merece comprensión, pues se entiende que no estás enferma,
ni que ahora tienes un problema o alguna discapacidad, solo aceptar,
el mundo no te debe nada y la sociedad no te tiene por qué ayudar...

Para eso está el sistema y las personas involucradas que ejercen
su profesión, con ética, conocimientos, amor y mucha dedicación.
Hasta ahora en mi discurso, me refiero a temas que orden social,
escrudiño y, no hay tramas espirituales ni hablo de una bendición.

Pero, ¡que distinto sería, si de todo esto se hablara en la educación!
nos tomáramos el tiempo para enseñarles a todos desde pequeños,
de lo difícil que pueden ser, los temores y las angustias de una mujer,
del dolor que vive su cuerpo mientras divaga, entre la alegría de la vida que lleva ella y la tensión
de esa etapa que empieza con ese ser...

¡Solo aquellas que lo han vivido, conocen de lo que aquí hablo hoy!
De esos pensamientos que descolocan y las emociones a flor de piel,
de dolores intensos e instantes eternos, que giran como un carrusel, entre el miedo y el amor, entre
la espera y la revelación, de ese ser.

Pero nada se compara con el momento que me inspira hoy: soy ella.
Es que el día llegó y todo cambió, eres voz y olor, sonido de amor,
eres del mundo respiración y de mi vida clamor, realidad e ilusión,
y aunque el miedo era real y la expectativa brutal, el día ansiado llegó,
no hay marcha atrás, y ahí estás, tan pequeñito, y de mí, necesidad.

Solo una Madre, sabe lo que debe resistir para dar vida a otro ser, ayudarlo a nacer y acompañarlo
en el proceso que es crecer; entonces,

de los demás mortales, respeto y admiración para ese ser:

Tú, Madre, ¡Mujer!

by Erika Castillo

© 2025 · Todos los derechos reservados

El perdón

Hay perdones que son justos y necesarios, y otros inertes,
y hay perdones confinados en el corazón del que sufre,
y que son llama ardiente en el corazón de quien hiere.

Hay perdones que están implícitos en la acción
y otros congelados por la vergüenza y el dolor...

Pero, ¿de que vale perdonar a quien no se arrepiente?,
a ese que descaradamente te hiere y te hiere...
Ahí no hay perdón, solo descaro y desilusión...

La disculpa sincera habita el corazón, el humilde se doblega
cuando realmente comprende, que urge la sanación.

No hay perdón cuando no escucho,
cuando me niego a creer, en las palabras del verdugo.

No hay perdón cuando me doblego y cedo
y no exijo mis derechos.

Es que, aunque lo parezca, el perdón sincero es más complejo,
tan profundo y difícil entender, como las sensaciones del ciego.

Es que el perdón verdadero olvida la ofensa, la arranca de la razón,
doblega el ego, restaura la paz del corazón y reconecta con el cielo,
el perdón sincero sana desde dentro, restaura la pérdida de conexión.

¿Entonces hay perdón verdadero o disculpa negociada?

¿Es que puedo acordar disculpar una mala acción, que me cambió el humor y sembró tristeza y contradicción?

Perdonar son dos verbos en conjugación: acción y amor...
y nada tiene que ver con bienes materiales: es reparación del dolor...

Desde lo más profundo deseo que podamos perdonar: el desamor,
la falta de empatía, el engaño, la mentira y la decepción...

La ofensa, la burla y la falta de respeto en una acción.
La indiferencia, el descaro y la falta de consideración.

El desatino y la imprudencia de palabras con mala intención,
provenientes de silencios y gritos que humillaron un corazón...

No sigo en este soliloquio, discerniendo sobre esta situación,
porque siento que esta reflexión no alcanza el fondo del dolor.

Solo espero que perdonemos de corazón,
las veces que cristo nos pidió,
setenta por siete a cada hermano,
en esta vida de amor y color.

¡Vivimos en reconstrucción!

Ella

ELLA

Ella que era lluvia fresca, se ve tan árida.
Ella que fue sueño de luna, amarga como hiel.
Ella que vibraba en canciones, hoy teje trampas.

Ella que era promesa eterna, hoy se oye infiel.
Ella que latía en mi pecho, ahora retumba en la distancia.
Ella que fue tan humana en un suspiro mío,
vive, come y respira... solo existe en oxígeno.

¡Sin ansias ni esperanza, eso es cruel!

Así como ella, está mi casa:
las cuatro paredes de mi alma,
la esquina de la mesa testigo de mi poesía.
y la rendija de la puerta ya vencida,
por donde entraba el sol cada día.
Así, como toda ella... así, el alma mía.

A MI ME GUSTA USTED

He pensado del por qué me gusta usted... ya lo sé.

Por todo lo que es usted, me gusta.

Y es ahí cuando esta mujer se asusta.

Es que usted es amable, con ese toque de empatía...

¿Y entonces qué hago yo con el alma mía?

Es que usted es hermoso, con un toque de salvajismo.

Ajá... entonces vengo yo, y caigo en un abismo.

Ay no... usted tiene esa inteligencia que enamora.

¿Y cómo hace una mujer para no rendirse ante semejante cosa?

Y de paso, cuando habla, usa palabras hermosas...

¡Por Dios, no me diga eso! No vaya a ser que caiga yo en sus drogas.

Ya no sé cómo esquivar sus intentos fallidos de no enamorarme,

sus promesas, sus palabras que no son para mí... ni para nadie.

Es que usted es así con todas las personas, es especialmente amable,

en lo particular... para mí usted es deseable y adorable...

¿Entonces cómo hace una para no quererle,

si usted es todo eso... que mi alma quiere?